

El PNV está acentuando sus críticas contra la izquierda abertzale a medida que avanza la campaña electoral. Es normal teniendo en cuenta que la candidatura Amaiur se presenta para los jeltzales como la principal amenaza en las urnas del próximo 20 de noviembre porque no solo compiten por el mismo electorado, sino, sobre todo, porque aspira a arrebatar la tradicional hegemonía del partido de Urkullu dentro del nacionalismo.

Las pasadas elecciones municipales fueron un primer paso para conseguir ese objetivo por parte de una izquierda abertzale que no solo ha logrado sumar votos, sino también arrastrar siglas,

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

VACILACIONES DEL PNV



como las de EA y Aralar, hacia su proyecto, cerrando puertas al PNV.

La trayectoria terrorista de ETA durante los últimos 32 años ha tenido como objetivo combatir el Estatuto de Gernika –al que la banda ha denominado siempre de manera despectiva como Estatuto de La Moncloa– y las instituciones autonómicas surgidas de

ese texto legal. «Bajo el Estatuto de la Moncloa y el Amejoramiento Foral, la soberanía real está secuestrada y dividida», escribía la dirección de ETA hace apenas dos años. El PNV encarnó para ETA la representación del marco estatutario hasta el año 1998 en el que la banda, tras los acuerdos secretos que dieron pie a la tregua de ese año, interiorizó que los de-

fensores del Estatuto, el PNV y EA, habían admitido la inviabilidad del marco autonómico.

El problema que tiene el PNV para hacer un discurso ideológico eficaz que ponga freno al ascenso de la izquierda abertzale reside en sus propias contradicciones sobre el marco estatutario. Por un lado, se enorgullece cada día de haber conseguido completar el desarrollo competencial en esta legislatura y haber logrado la llegada de importantes recursos económicos para las arcas vascas, pero por otro lado cuestiona la validez de ese mismo estatuto y reclama su inmediata superación por otro marco. De esa forma se transmite falta de convicción y es difícil hacer frente al discurso

antiestatutario de la izquierda abertzale formulado con radicalidad y sin vacilaciones.

La derrota de ETA tendría que suponer, como señaló el lehendakari en el acto de aniversario del Estatuto, la victoria del autogobierno «y del gran acuerdo que lo hizo posible», pero eso no es posible cuando se duda de la validez del texto de Gernika. La radicalización política de los nacionalistas durante la década de los gobiernos de Ibarretxe ha terminado por colocar al PNV en una difícil posición para competir con el abertzalismo radical. Tal vez por eso el PNV no termina de encontrar el discurso y la estrategia adecuados para frenar a la izquierda abertzale.